

secciones, sino en grupos aislados y compuestos de un caballo viejo y de cinco ó seis yeguas con sus potros; ni tampoco se acercan á los caballos domésticos para sonsacarlos, como hacen en el Paraguay, ántes bien huyen cuando ven gente y no se detienen hasta que se pierden de vista. Son hermosos los movimientos de estos caballos cimarrones, particularmente los del gefe de la tropa, pero sus formas, sin ser voluminosas, carecen de elegancia.

En los hatos de los Llanos, los caballos estan enteramente abandonados á sí mismos, y se recogen de cuando en cuando solo para impedir que se hagan cimarrones, para herrar los potros y para sacarles los gusanos. A causa de esta vida independiente, un carácter que pertenece á la especie no domada reaparece, es decir la constancia é uniformidad del color bayo-castaño que es no solamente el color dominante, sino tambien el único, y bien pudiera haber sucedido algo semejante respecto de los caballos que se abandonaban por las montañas en Europa, porque en los proverbios, se designa á menudo el caballo con el nombre de *el bayo*, como se conoce el asno con el de *rucio*.

En las haciendas pequeñas de la cordillera, se advierten claramente los efectos del estado doméstico, porque hay ya variedad en el color y en el porte de los caballos, que sin embargo no son jamas grandes, y mantienen el pelo espeso y largo cuando viven en los potreros, pero este se alisa y reduce con algunos meses de pesebre. Además de esto, la raza de los caballos de las tierras frias se renueva sucesivamente por medio de los caballos padres que se traen de los países calientes, particularmente del valle del Cauca. En donde no tienen este cuidado los caballos crecen poco á pesar de que los pastos son excelentes, y se cubren de pelo, lo que les quita la gracia, pero conservan siempre las cualidades útiles, aunque no la hermosura, y los de ciertos parajes en donde la raza no se renueva se citan por su velocidad en la carrera. Cuando traen caballos de Casanare ó de San Martín á Bogotá, es preciso mantenerlos en pesebre hasta que se aclimatan, porque de otro modo, si se dejan en los potreros, enflaquecen, se cubren de sarna y muchos perecen.

Como el paso que se prefiere es el de andadura ó portante, se trabaja en hacerlos entrar ó en mantenerlos, por esto se cargan

y se hinchan las piernas de muchos caballos, especialmente si el pesebre es empedrado, y en este caso, si son hermosos, se destinan para padres en los hatos, de donde ha resultado una raza en que el paso de andadura es para los adultos natural. Estos caballos son conocidos en el país con el nombre de aguillillos.

De ordinario cada recua de mulas tiene como gefe ó mas bien como abanderado un caballo castrado que es el objeto del cariño de todas, de manera que no consienten en quedarse atrás ó en separarse del *madrino*, que así llaman á este caballo, y aunque esten cansadas caminan por alcanzarlo, y cuando lo consiguen lo huelen y manifiestan de todos modos su regocijo. De lo cual se aprovechan los arrieros para mantener unidas sus mulas que tanto amor muestran por el madriño, el cual se manifiesta muy indiferente á la ternura de la recua.

Las rayas en la piel que es un carácter perteneciente á mas de la mitad de los géneros de la familia que nos ocupa, son mas comunes en las mulas, principalmente en las piernas, que en las dos especies de que proviene esta mezcla. Podria pensarse de este hecho que he observado en América, que el carácter á que aludo era ántes mas general en aquellas especies, asno y caballo, y que la esclavitud lo ha borrado. Me inclino á creerlo aunque carezco de pruebas para apoyar esta idea.

El perro.

Nadie ignora que este animal fué uno de los mas eficaces auxiliares de los Españoles en sus expediciones militares del Nuevo Mundo, y que Colon mismo dió el ejemplo, puesto que segun sus propias memorias, en el primer combate con los Indios, sus fuerzas constaban de docientos infantes, veinte ginetes y veinte perros.

En seguida se emplearon los perros en la conquista de las diversas regiones en donde se hizo resistencia más tenaz, como en Méjico, Nueva Granada y algunos otros puntos. Su raza se ha conservado en la planicie de Bogotá sin alteracion aparente, y hoy sirven para la cacería de venados en la cual manifiestan mucho ardor, y usan del mismo modo de ataque que los hacia tan temibles á los indígenas, el cual consiste en hacer presa en el animal por el vientre en el momento en que este en la carrera se apoya sobre los pies delanteros, y dándole entónces un fuerte

sacudimiento, arrojan al suelo de esta manera animales seis veces mas grandes que ellos mismos.

Los perros de raza pura de esta especie se prefieren á los mejores de Europa, porque sin haber recibido educacion, manifiestan disposiciones particulares. Asi es que no atacan nunca de frente á los venados, lo que cuesta á veces la vida á los perros no experimentados. Este perro se ha deteriorado en las chozas de los habitantes de las orillas del Magdalena, así por la mezcla como por falta de suficiente alimento; pero en ellos se nota otra especie de instinto que se ha vuelto hereditario, y que es precioso en la cacería del pecari de mandíbula blanca (cafuche ó manao). La destreza del perro consiste en moderar su ardor y en no perseguir ningun animal en particular sino toda la tropa, y en estos perros se observa que, desde la primera vez que los conducen al monte, ya saben como atacar, mientras que los perros de las otras razas se precipitan, y rodeados de estos cerdos monteses, son despedazados en pocos instantes por fuertes que sean. Esto no quiere decir sin embargo que todos los perros de tierra caliente sean cazadores, los hay enteramente inútiles, y que sin embargo viven en las casas por docenas, flacos, hambrientos, que devoran cuanto encuentran, desde la correa de látigo con que los castigan, hasta las frutas y aun el maíz en el granero y en la sementera. Estos perros son casi una tercera parte mas pequeños que los de los pastores en Europa, pero se parecen á estos por la forma general del cuerpo, aunque tienen la cabeza mas gruesa, y en la mayor parte las orejas estan caidas ó inclinadas; su color ordinario es como el de los dogos, pero no tienen negro el hocico. Aunque ladrones y pendencieros, son por lo general cobardes.

Estos animales tienen muchas veces que buscar sus alimentos, y no por esto se hacen cimarrones como en Buenos Ayres. He visto en los lugares vecinos al bosque en donde los tigres no abundan, que las perras salian á parir en algun matorral en donde criaban sus hijos, pero luego los traian á la casa. Se ha dicho de los perros lo que Oviedo decia de los cerdos, que aunque se abandonaban, así en el continente como en las islas de América, solo en estas se propagaban al estado de cimarrones, porque no hallaban animales feroces mas fuertes que ellos. Mas la observacion tampoco subsiste respecto de esta especie,

porque todos saben que en las pampas de Buenos Ayres y en otros lugares de la América meridional, se encuentran tropas numerosas de perros cimarrones que no se diferencian de los de las islas sino en que estos últimos han perdido la voz, mientras que los primeros, entre los cuales cada día se refugian algunos perros abandonados por los viajeros ó desertores de las estancias, no han olvidado el ladrar. Los de las islas, completamente aislados, han olvidado con facilidad un lenguaje que su especie adquirió en la sociedad del hombre, para emplearlo en nuestro servicio. Se han hallado en muchas islas de la América, particularmente en las grandes Antillas y en las islas inmediatas á Chile, perros originarios de Europa que recobrando su independencia pierden la voz, y esto con tanta prontitud, que Colon lo observó ya en su segundo viaje á Santo Domingo en los perros que habia dejado el año precedente. En lo cual me parece que hay error y que se confundieron los perros de Europa con los *chacales* americanos que se vieron al estado doméstico en muchas de las Antillas.

Me parece muy difícil de señalar con certeza la época en que comenzaron á enmudecer los perros cimarrones de la isla de Santo Domingo, y los primeros historiadores no nos presentan indicacion segura sobre ello. Así, Oviedo en 1526 y 1535, Gomara en 1543, y Acosta en 1590, hacen mencion de la extraordinaria multiplicacion de estos perros y de los daños que hacian en los ganados, de modo que se perseguian y se daban premios á los que los cazaban; pero de lo que dicen no se infiere que hubieran perdido ya la facultad de ladrar, y esta omision es tanto mas notable, cuanto que estos escritores señalan en otros animales domésticos, por ejemplo en el gato y en el gallo, algunas alteraciones análogas, de donde puede concluirse que no se habia observado todavía este cambio ó que no lo habia. Esta reflexion podria aplicarse igualmente á los historiadores americanos del siglo XVII, Herrera, Laet, etc., sino supiéramos que en lo relativo á la historia natural, estos escritores se contentan con repetir lo que otros habian dicho ya, porque hay razones para creer que en 1633, época en que Laet publicó su *Novus Orbis*, ya los perros cimarrones no ladraban. Nada bien positivo puede deducirse de las relaciones de los padres Dutertre, Labat

y Oexmelin, que visitaron las Antillas en 1640, 1666 y 1701. Mas con respecto á Chile tenemos datos que nos permiten señalar con bastante aproximacion el tiempo que se necesitó para que los perros olvidaran el ladrar. Daremos aquí la serie de los hechos que nos han conducido á marcar estos límites. Cuando los piratas, en la última mitad del siglo XVII, comenzaron á visitar el mar del Sur, se proveían de carne de las cabras cimarronas, cria que los Españoles dejaron hácia el año de 1760. Así dos hombres abandonados en esta isla desierta, el uno en 1671 y el otro en 1704, pudieron vivir fácilmente de la cacería de las cabras, de las cuales el uno mató mas de quinientas en el espacio de cuatro años y medio. Este mismo individuo amansó algunos gatos de raza europea que encontró tambien, pero no vió un solo perro en toda la isla. Poco tiempo despues los introdujeron los Españoles para destruir las cabras y quitarles este recurso á los piratas que devastaban sus costas. Con este fin destruyeron tambien el ganado cimarron de Santo Domingo, lo que causó la pérdida de una parte de la isla, porque los bucanieros que no podían ya vivir de la caza, se hicieron agricultores y se establecieron de firme en la isla. En la de Juan Fernandez, el objeto se logró mejor, y los piratas no pudieron hacer ya sus provisiones de carne, porque aunque las cabras no se destruyeron enteramente se disminuyeron mucho y se cogian con mucho trabajo. Así fué que en 1741, cuando el almirante Anson abordó á esta isla, no habia sino cerca de docientas cabras refugiadas en medio de las rocas mas inaccesibles; miéntras que los perros se habian multiplicado extraordinariamente porque cuando escasearon las cabras, los lobos marinos les ofrecieron un alimento tan fácil de conseguir como inagotable. Estos perros pertenecian á diferentes especies, lo que prueba que no era todavía antigua su introduccion. El capellan de lord Anson cuenta que de noche salian estos animales á robarles las provisiones, y que aun aconteció haber atacado á uno de los marineros, que recibió auxilio oportuno sin lo cual le hubieran devorado. En una ocasion vieron á los perros perseguir las cabras, pero no hacen mencion de la circunstancia de ser mudos como lo advirtió Don Antonio Ulloa dos años despues. Refiere este oficial que los perros de esta isla de Juan Fernandez ya no ladraban, y que conducidos

á bordo de los buques tampoco lo hacian, hasta que reunidos á los perros domésticos, comenzaron á tratar de imitarlos, aunque imperfectamente y como novicios que hacen una cosa á que no estan acostumbrados. Así estos perros cuyos padres habian sabido ladrar, aprendieron á hacerlo luego que se hallaron en compañía con los perros domésticos, y la cosa no habria sido tan fácil al haber pertenecido á una raza habitualmente muda, como sucedió con los dos perros traídos á Inglaterra de las orillas del Rio Makensie que nunca supieron otra cosa que ahullar, miéntras que sus descendientes aprendieron á ladrar desde la primera generacion.

El Gato.

Es el gato hoy tan comun en América, como en Europa, y parece que no tuvo dificultad alguna en connaturalizarse. Vi muchos entre los Indios del Orinoco, que los aprecian mucho y los llevan consigo en sus emigraciones anuales. No los he observado al estado salvaje ó cimarron en ninguna de las provincias que visité. Selkirk pretende haber visto gatos cimarrones en la isla de Juan Fernandez, y se asegura que los Franceses hallaron tambien gatos cimarrones cuando se establecieron en la isla de San Cristóbal. Estos últimos eran pintados de negro y amarillo rojizo, segun el padre Dutertre, que quizá no habla por experiencia propia, sino por la suposicion de llamarse gatos de España entre nosotros los de este color; mas segun lo observé en la Nueva Granada esta variedad no me pareció allí mas comun que en Francia.

Ninguna alteracion se advierte en el gato que vive en América, excepto que no tiene tiempo marcado para la reproduccion, ni sus maullidos en aquel periodo son tan incómodos como en nuestros paises. Esta modificacion se verificó muy pronto, pues Gomara, cuya historia se publicó en 1554, la indica. La constancia del clima es sin duda la causa de este cambio, porque tambien se nota en los demas animales de que ya he hablado, con ciertas excepciones respecto de las cabras y ovejas, porque aunque en todo el año nacen cabritos y corderos, hay dos épocas en que los partos aumentan considerablemente, que son por Noche Buena y Pentecóstes.

La Oveja.

La oveja es muy comun en la cordillera de los Andes desde los mil metros de altura hasta los dos mil quinientos. Las que se llevaron de España no fueron del ganado merino sino del ordinario que produce la lana burda. Como en ninguna parte vive fuera de la proteccion del hombre, no se advierte alteracion alguna ni en sus formas ni en sus hábitos, excepto quiza que son mas pequeñas en lo general que en Europa. Entre los límites de altura que acabo de indicar, la oveja se propaga con facilidad y casi sin auxilio ó cuidado del hombre. No así en las tierras calientes. Con muchísima dificultad se crían en los llanos del Meta, segun me dijeron, y en efecto no ví oveja alguna desde el rio hasta el pie de la cordillera, aunque apetecen mucho los habitantes las pieles para hacer sacos, y cada una vale tanto como un cuero de buey. Es cierto que hay ovejas en los valles que separan la cordillera oriental de la central, pero en corto número; las hembras no son muy fecundas y los corderos se crían con trabajo. Sin embargo en estos paises observé un fenómeno que me parece digno de notarse, y que consiste en que, creciendo la lana de los corderos lo mismo que en los climas frios, si se corta, crece otra vez regularmente, pero si no se esquila á tiempo el animal, la lana se entreteje como un fieltro y se desprende por parches, y en el lugar de donde cae no se presenta la piel con lana corta ó desnuda y en estado mórbido, sino que aparece cubierta de un pelo brillante como el de las cabras en los mismos climas, y en las partes en donde esto sucede no sale mas lana.

La Cabra.

Aunque este animal por su figura parece destinado á vivir en las montañas, prospera todavía mejor en los valles bajos y ardiertes que en los lugares elevados de la cordillera. En los climas que le convienen multiplica mucho: cada parto es de dos, muchas veces de tres, pero nunca de seis como lo han afirmado algunos. No crecen mucho, pero su forma ha ganado bajo todos aspectos, porque el cuerpo es mas esvelto, la cabeza mas ele-

gante, mejor situada y no tan sobrecargada de cuernos. Hasta su agilidad y propension á trepar y saltar se han aumentado. Muchas veces me he divertido viendo en una aldea como saltaban las cabras á mas de quatro piés de altura sobre el zócalo de las pilastras de la iglesia, quedando encaramadas por horas enteradas en un borde estrecho de tres pulgadas, sin mas objeto aparente para permanecer en tan difícil posicion que el de calentarse al sol, lo que pudieran haber hecho al pié del muro sin trabajo ni esfuerzo. Estas cabras tienen el pelo corto, liso bien sentado. Las hay de varias pintas, pero las mas comunes son aleonadas con una raya mas oscura en el lomo y manchas negras simétricas en la cabeza. El signo mas evidente de domesticidad en nuestras cabras europeas, que es la amplitud de las ubres, ha desaparecido completamente en la cabra americana.

No hago mencion del camello, hablando de los cuadrúpedos llevados al nuevo mundo, porque la especie no se ha conservado, aunque en diversas ocasiones se ha conducido de Canarias. Las tentativas para aclimatar en América este útil animal se han hecho en tiempos de revueltas políticas; quiza en tiempos mas tranquilos se habria obtenido mejor resultado, como ha acontecido respecto de otros animales que no se logró connaturalizar al principio, ni por largo tiempo, mientras que hoy son tan fecundos como en los paises de su origen, segun lo veremos luego que se trate de las aves domésticas.

Las que de esta clase se llevaron á las Indias occidentales fueron la gallina, el ganso, el pato, el pavo, la paloma y la pintada ó gallineta.

En estas dos últimas especies no advertí mudanza alguna. Las palomas ofrecen las mismas variedades que en Europa, es decir en las de palomar, porque las de pajarera no parece que se han llevado á América. Quiza las pintadas ofrecen mas variedad en las pintas que en Francia, pero son tan incómodas allá como aquí por sus chillidos, de suerte que muchas personas, á pesar de lo delicado de su carne, se abstienen de criar esta clase de aves.

El pavo real es lo mismo que en Francia, pero nada comun, porque se pone poco cuidado en propagarlo, puesto que la hembra pone el mismo número de huevos que en Europa y no hay

dificultad en criarlos. No sucedia asi al principio, pues, segun Gomara, con mucho esmero apénas podian criarse algunos.

El ganso, que no ha mucho mas de veinte años se introdujo en Bogotá, presentó al principio las mismas dificultades. Al principio casi no ponian las hembras, y cuando mas empollaban una cuarta parte de los huevos. Morian muchos pollos al primer mes, pero los que se criaban constituian una generacion mas aclimatada que la primera, y hoy la especie, sin ser tan fecunda como en Europa, tiende á llegar al mismo punto.

La Gallina.

Esto mismo aconteció en el Cusco y valles anexos, segun Garcilaso, con las gallinas, y por mas de treinta años no pudieron criarse los pollos, aunque en Yuca y Muyna, á pocas leguas de distancia, los habia en abundancia. En el dia la raza primitivamente introducida es en donde quiera fecunda, pero la raza inglesa que se ha tratado de aclimatar para obtener gallos de pelea no ha llegado todavia al mismo grado de fecundidad, y en los primeros años era fortuna que se empollaran dos ó tres huevos de quince ó veinte.

Si se observan los pollós de estas dos razas en tierra caliente se advierten curiosas diferencias. El pollo criollo cuyos padres han vivido por siglos en un clima en que el termómetro no baja de 20°, nace con algun plumon que pierde dentro de pocos dias y queda enteramente desnudo con excepcion de las plumas de las alas que crecen como de ordinario. El polló inglés por el contrario nace cubierto de plumon espeso que no se cae sino cuando nacen plumas en su lugar, como si dijéramos que estos animalitos nacen vestidos como para vivir en el pais de donde acaban de salir sus padres. Gomara pretende que los gallos trasportados á la isla de Santo Domingo perdian la costumbre de cantar á media noche. Mas yo los he oido muchas veces cantar á aquella hora en la Nueva Granada, por tanto este cambio ó modificacion no es general, y no hay ninguno que sea comun á toda la raza trasplantada, porque la desnudez de los pollos criollos se observa solo én tierra caliente. Hay entre las gallinas dos variedades que se propagan por generacion, que

son las gallinas de pies amarillos y las negras que llaman nicaraguas en el pais, y en las cuales la piel, pero sobretodo la cresta, membranas serosas y el tejido celular que rodea los músculos, son de color negro. Como las de este color tienen poco aprecio para presentarlas en la mesa, no se trata de multiplicarlas; á pesar de esto son comunes, lo que me hace creer que, ademas de los individuos que heredan de sus padres esta disformidad, hay otros que nacen con ella aunque de padre y madre que no la tenian. En confirmacion de esta opinion, advertiré que el melanismo y el albinismo á diferentes grados se muestran frecuentemente en la América tropical en los animales de sangre caliente y se trasmiten por via de generacion. Quiza podria aplicarse esto tambien á un pais situado en los antipodas de los que me ocupan, por lo ménos así sucede en Java, segun Marden, respecto de las gallinas. El albinismo es comun á la especie humana en las islas de la Sonda.

Los hechos que he presentado en esta memoria fueron recogidos sin intencion de formar con ellos un sistema, pero reuniéndolos despues, me parece que de ellos podrian deducirse las siguientes consecuencias:

1ª Que cuando se trasportan á un clima nuevo ciertos animales, no son solamente los individuos sino tambien las razas que es preciso aclimatar.

2ª Luego que se verifica esta aclimatacion, las razas se modifican de modo que su organizacion se pone en armonía con los climas nuevos en que deben vivir.

3ª Los hábitos de independecia hacen nacer igualmente otras modificaciones durables, en las cuales se observa cierta tendencia á hacer retrogradar las especies domésticas hácia las salvajes de donde provienen.